
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 8, Número 47, Noviembre Diciembre 2007

Índice

Editorial: Incorporación.....	1
El Árbol y el Río.....	3
Los 2 versos iniciales del Ashtavakra Gita.....	5
Cuentos egipcios.....	7
Enseñanzas de los Místicos del Islam.....	8
Del Srimad Bhagavatam.....	10
Enseñanzas de Meister Eckhart.....	12
Una carta sobre el templo de los monos.....	14
Enseñanzas de Confucio.....	16

Editorial: Incorporación

Si pudiera hablar el río, sus palabras se hallarían embebidas en el sagrado líquido, sus aguas, que él lleva hacia la mar. Y si la brisa pudiera hablar, ¿no traería hasta nosotros el milagro producido en la corola de las rosas y jazmines? Cuando llueve, la tierra nos regala el aroma de su sagrado cuerpo, aroma que es purificador y bendito. Todas las criaturas prodigan la esencia que llevan dentro suyo. Me pregunto, hermano mío, ¿por qué cuando tú hablas, la muerte se escapa por tus labios, y no la sabiduría, no tu capacidad de creación que Dios comparte contigo, no tu inspiración, y tampoco tu aspiración a lo Celeste? Dejas tu conocimiento como un buen actor para el teatro de tus cátedras, Allí recitas, antes tus discípulos todo lo que acopió tu memoria hipócrita, que, como recuerda mucho –aunque poco vive de lo que recuerda–, suele vestir el manto de la sapiencia ante los menos memoriosos que ella. El problema no es lo que expones cuando representas tu papel de Profesor, sino lo que dices cuando te hallas entre bambalinas, o sea, la parte no visible del teatro.

Quien no incorpora en su vida personal, en sus conversaciones cotidianas, el conocimiento que adquiere, y se dedica a hablar, esclavizado al tirano egoísmo, al tirano superficialidad, al tirano olvido de lo bello y constructivo, no ha logrado hacer acopio de sabiduría alguna, puesto que ha sembrado tan sólo en el campo de su mente. Recuerda, tú no eres un actor. No declames ante sus discípulos verdades que por juzgarlas demasiado difíciles de vivir, las canjeas por esas efímeras intrascendentalidades a quienes la personalidad, de muy buen gusto se devociona.

Eres una semilla divina, pero no serás un árbol si no aprendes a incorporar en todo tu ser los beneficios que te otorga cuanto has aprendido en tu vida de estudiante de filosofía y en tu magisterio.

Se realiza esta incorporación sólo si en tu corazón esplende el misterioso entusiasmo. El entusiasmo es optimista, es valiente, el entusiasmo se halla anheloso de crecimiento, el entusiasmo quiere ser, es puro, es inocente. A través del entusiasmo el hombre transmuta la piel de su serpiente personalística en las alas de su ángel interno. Así, hablarás de aquello que te entusiasma, hablarás de tus pasiones celestes en tu vida cotidiana, porque todo tú te habrás convertido en el Templo de la Aspiración a lo Divino, y ya se sabe que “de la abundancia del corazón habla la boca”. Si tú abundas en quejas sobre tus hermanos, en críticas y chismes, ¿de qué hablarás, sino de todo ello? Haz que cante tu corazón. Haz que se conmueva ante la flacura de un perro vagabundo, la maravilla de una rosa, la tibieza del Sol. No pases indiferente ante el altar de la Vida. Si incorporas todas sus riquezas serás rico. Si, en cambio, sólo incorporas la visión que

HASTINAPURA

diario para el alma

te alcanza tu ego mezquino, te irás muriendo en el lecho del tiempo, sin haber visitado jamás los tesoros que te esperan en el reino de los arquetipos espirituales.

Elige y camina con las manos repletas de los rayos de luz, hijos de tu discernimiento y tu amor. Eres un gigante, eres hijo del Señor. No te supedites a la tiranía de tu ego que te quiere ver de rodillas ante él, ya que para nada comprende la gloria de tus alas.

Incorpora entonces –con entusiasmo– el decir de los Sabios a tus conversaciones cotidianas, y verás cómo tus conversaciones cotidianas, milagrosamente, se dejarán poseer por el conocimiento de los Sabios.

De este modo, poco a poco tu vida se irá tornando en un sublime reflejo de la Sabiduría Inmortal, y podrás participar de la Luz de Dios que habita en los corazones de todas las criaturas. Podrás llegar a ser un Verdadero Maestro de Almas y realizarás, de este modo, tu sagrada misión sobre esta Divina Tierra del Señor.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

El Árbol y el Río

– Cuento –

De Ada Albrecht

Cierta vez, el Maestro Abhyasa Tirtha dijo a uno de sus discípulos:

Recuerda que así como tú posees un cuerpo físico, barca por medio de la cual navegas en el océano de las innumerables experiencias, así también, la vida tiene su propio cuerpo. El cuerpo de la vida, hijo mío, es el tiempo. Del mismo modo en que alguna vez abandonarás la vestidura física que cubre tu alma, así también, abandonarás la barca de tus experiencias.

Todo se halla sujeto a constante movimiento, porque movimiento es búsqueda de mayor perfección. El movimiento se da en la morada del espacio y desde el átomo a las casi inconcebibles mareas de galaxias, la búsqueda continúa de manera constante. La vida, y su cuerpo –el tiempo–, trabajan para que ello acontezca. Toda perfección se encuentra al final de una cadena infinita de innumerables movimientos. Esto, tal vez haya sido el mayor descubrimiento hecho por el hombre de sabiduría. Este último, sólo anhela llegar al puerto sagrado de la quietud.

¡Qué fácilmente se escribe y se pronuncia esta palabra! ¡quietud! Tan lejos estamos de comprender este concepto, como las sombras más densas están de la comprensión de la luz. Lo cierto es que si observas el camino de la filosofía, de la religión, y de toda metafísica, siempre hay palabras como “estar en paz”, o “absoluta serenidad”, o “posesión de una mente tranquila”.

El sabio filósofo occidental Plotino, discípulo tardío de Platón, escribe en una de sus obras “estar a solas con Dios solo”. Ese “estar a solas” involucra la cesación de todo movimiento. El solitario se bebe a sí mismo, no devora con la boca de sus ojos el vino de las innumerables formas de la vida; nada exterior ingiere; nada exterior le atrae. Sumergido en su naturaleza inmaculada, descubre el origen de lo dinámico en la sagrada estatización. Nunca criatura en el mundo puede ser más feliz que aquella que logra la inefable quietud interior. Es muy difícil su conquista.

Mente, sentidos, emociones, ilusiones, son pájaros de oscuro plumaje que cantan en el árbol de la vida, alimentándose de cuanto ella les prodiga; a veces, gloria, otras, fracasos.

Alguna vez me has preguntado por qué siempre voy a meditar bajo ese árbol bayán nacido a orillas de un río. Te lo diré. Observa a nuestra Madre, la de las aguas profundas y los incomprensibles y constantes discursos de sus olas. Símbolo de la vida, la Madre Gangaji no conoce la quietud en su largo andar en búsqueda de la bahía de Bengala. Sin embargo, el árbol bayán, situado a sus orillas, permanece indiferente al laborioso canto de sus olas, al fluir constante de su corriente. Silencioso, a veces permite que el viento cante en sus ramas, y acaricie sus hojas, pero toda su naturaleza vegetal es quietud absoluta. La vida en él es interna. La vida se traslada desde sus raíces a su cuerpo todo, pero él permanece incólume y silencioso. Es una joya del reino vegetal, una verde esmeralda que prodiga la luz de su cuerpo generoso, luz hecha ramas, follaje y frutos, a todas las criaturas que se acercan a él. Pero recuerda siempre, hijo mío: el bayán está quieto. Si crees que se mueve es porque no lo has observado bien. Toda su acción, como la acción de un hombre sabio, se halla en el interior de su naturaleza. No se mueve hacia afuera. Se mueve interiormente. Ha aprendido a beber la

HASTINAPURA

diario para el alma

savia de la vida a través del milagro silencioso y profundo de sus raíces. Se ha abrazado a sus orígenes, se ha abrazado a su Madre Tierra, generadora de su vida. La Madre Gangaji corre, se desplaza, es dinámica. El bayán no.

El hombre sabio es como ese árbol bayán. En cambio, aquel que está aprendiendo el camino del auto-conocimiento, vive en el reino de la acción como nuestra adorada Madre Gangaji. Ambos tienen algo en común, y ello es que, así como el árbol bayán permanece quieto, y sólo comprometido con su Madre Tierra, así también, la Madre Gangaji, allende su movimiento, deriva por el mundo sobre el lecho calmo donde impera la quietud.

¡Ay de los hombres que sólo entienden del movimiento de las olas! ¡Ay de los que se comprometen con el bullicioso encanto del mundo! Nunca alcanzarán el lecho de su río interior, nunca podrán alcanzar tampoco la sagrada raíz divina que hace que el árbol de su existencia se corone de una vida que no es sino aprendizaje. Esta es la quietud de la cual te hablo, y eso es lo que todos los seres humanos estamos buscando.

Cosa curiosa, moviéndonos, dinamizándonos excesivamente, perdemos la sagrada visión de la bienaventurada quietud, excelsa inteligencia, Dios en nosotros, que nos guía hacia el reino sagrado de la Felicidad Eterna.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los 2 versos iniciales del Ashtavakra Gita

por Claudio Dossetti

El Ashtavakra Gita –también llamado Ashtavakra Samhita–, es un antiguo tratado de filosofía de la India, a menudo asociado a la Escuela Vedanta Advaita o Monista, pero cuyas enseñanzas son universales, como las de todo libro verdaderamente espiritual. El texto se halla presentado en la forma de un diálogo entre el Sabio Ashwathama y su discípulo, el famoso Rey-Santo: Janaka.

Está compuesto por 298 versos que tratan, fundamentalmente acerca de la Naturaleza de Dios y el hombre, la Liberación y la renunciación como un medio para alcanzarla.

En esta ocasión, daremos los dos primeros versos del libro, porque, como ocurre con otros tratados de la filosofía mística, es en los primeros versos donde se halla la Esencia de la enseñanza que será luego más ampliamente desarrollada.

Ahora daremos estos dos versos seguidos de un breve comentario:

Janaka pregunta:

1. Oh Maestro, te ruego que me enseñes, por favor, ¿cómo puede ser alcanzado el Conocimiento de Dios?, ¿cómo puede obtenerse la Liberación?, y ¿cómo es posible la renunciación?

Ashtavakra responde:

2. Hijo mío, si a lo que aspiras es a alcanzar el Conocimiento de Dios, lo cual es llamado por los sabios “Liberación”, entonces oye con atención lo que te diré: huye de los objetos de los sentidos como si fuesen veneno para tu alma y, al mismo tiempo, desarrolla en ti la misericordia, la sinceridad, la bondad, el contentamiento y el cultivo de la verdad, los cuales son el auténtico Néctar de la vida. Entonces, hallarás a Dios.

Comentario: Janaka, que, en verdad representa a todo sincero Aspirante a la Unión con Dios, formula las preguntas más trascendentales a su amado Maestro o Guru: qué es el Conocimiento de Dios, la Liberación y la renunciación.

Ashtavakra le responde no con intrincadas teorías metafísicas, que, lejos de ayudar a su discípulo, lo que harían sería desviarlo del Verdadero Camino. Ya en otra ocasión se internará en los campos de la filosofía, pero, no es este el momento de hacerlo. Ashtavakra le dice cómo debe actuar alguien que aspira a contemplar a Dios.

Le explica primeramente qué es RENUNCIACIÓN: es apartarse de los objetos de los sentidos. Éstos, en verdad, son cadenas para el ALMA. A mayor contacto con las cosas del mundo, tanto más lejos nos hallaremos de la contemplación de Dios. A mayor unión con la diversidad, tanto más alejados estaremos de la Divina Unidad, que es Dios.

Y a renglón seguido le dice cómo deben ser sus acciones:

1) Misericordia. No es posible transitar por la senda espiritual sin amor a nuestros semejantes. Todo cuanto realicemos en este mundo debe ser en busca del bien de aquellos que nos rodean. No debemos encerrarnos en nosotros mismos, hemos de obrar en procura del bien de los demás. Misericordia es también saber perdonar y tener el don de la compasión.

HASTINAPURA

diario para el alma

2) Sinceridad. El pensamiento, la palabra y los actos del Aspirante Espiritual deben formar una unidad. No puede haber “dobletes” en un Discípulo. Si la sinceridad se halla ausente todo esfuerzo se torna nulo.

3) Bondad. Las acciones realizadas deben ser nacidas del amor y la compasión, no de los meros dictados de la razón. Se debe tener un corazón puro, es decir: bueno.

4) Contentamiento. Debemos aceptar de modo ecuánime todo cuanto nos suceda, ya sea doloroso o placentero. No debemos jamás culpar a otros por aquello que nos ocurre. Somos nosotros quienes forjamos nuestro propio Karma, sea bueno, o malo.

5) Verdad. Este es el primer requisito del discípulo. Se debe hablar con la verdad si lo que deseamos es alcanzar la Suprema Verdad, que es Dios.

Estas son las palabras iniciales de Ashtavakra a su discípulo. Del cumplimiento de estas enseñanzas se desprenden por sí solos los demás frutos del árbol de la espiritualidad. Tratemos de concentrar nuestras mentes y embeber nuestros corazones en tales enseñanzas y esforcémonos por llevarlas a la práctica, sin olvidar jamás que nos hallamos siempre en las manos de Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuentos egipcios

de Ada Albrecht

Los Obeliscos

Cierto día, al pie de una de las grandes escalinatas del Templo, el sabio escriba Kabur se decía con lágrimas en los ojos:

–¡Ay los desdichados griegos! ¡Ay los pobres hijos del Olimpo y el Egeo!

–Ellos, a nuestros sagrados Tejenus, le dan el nombre de “obeliscos” porque no entienden lo que son. Nuestros inefables Tejenus representan los rayos del Sol, que es la Vida del mundo, pero los griegos lo ignoran. El Templo de los griegos es la dudosa razón. Sus guardianes son el arte de la discusión; hacen culto a la dialéctica, esa torpe esgrima de palabras. Se ríen de nosotros, los egipcios, porque no nos comprenden. Nosotros no creemos que haya nada superior al Amor a Dios en esta Tierra. El griego cree en la razón. Nosotros en la Fe.

Y mientras Kabur se lamentaba de este modo, la Madre Verdad sonreía desde el Infinito. El Dios Horus le escuchó decir:

–Mi querido Kabur, el destino inexorable de todos los seres de la Tierra es llegar al reino de la Fe y el Amor a Dios. No hay otro. Deja que los griegos jueguen a pensar. Día llegará en que se cansen del privilegiado juguete de la inteligencia que Yo les he otorgado, y será cuando despierten su corazón a la grandeza del Amor. Éste acallará sus mentes para siempre, dormirán fatigadas las palabras en el lecho del hartazgo, y nacerá en ellos el bendito don del Sentimiento que despierta la Fe en Dios inconmensurable.

Estas palabras otorgaron paz a la acongojada alma de Kabur. Luego, dando las gracias, ascendió hasta el santuario del Templo, y una vez más, oró a sus Dioses con plena devoción.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de los Místicos del Islam

Parte I

A continuación son dadas algunas de las enseñanzas de grandes Santos del Islam.

Muchos sufíes han enseñado que los más elevados estados de arrobamiento espiritual pueden ser alcanzados no sólo a través de la meditación y el recogimiento, sino también mediante la música y el canto sagrado. Esto último es lo que encierra la palabra “Sama”, que significa “escuchar (aquello que es sagrado)”.

Dice al respecto una antigua enseñanza:

“Dios ha inspirado en el corazón de todas las cosas la alabanza al Señor, cada una en su propio lenguaje, de manera que todos los sonidos del Universo forman un inmenso coral que glorifica a Dios. Por ello, quienes abren su corazón y están dotados de una especial sensibilidad espiritual oyen Su Voz en todas partes, en los cantos sagrados, en el murmullo del viento, o el balido de la oveja o el trinar de los pájaros”.

También dice el poeta Rumi en su libro titulado Masnavi:

“El cántico que los hombres entonan con la voz y la melodía del laúd son la misma canción de las esferas celestes en sus revoluciones. Así como todos somos parte de Dios, asimismo hemos oído esas melodías en el Paraíso. Aunque la tierra y el agua hayan extendido sus velos sobre nosotros, guardamos una pálida reminiscencia de aquellos cánticos celestiales. Pero mientras nos encierran los rústicos velos de arcilla, ¿cómo percibiremos la divina música de la danza de las esferas?”

De igual modo, el místico Dhu'l Nun, nos dice:

“La música es un divino influjo que estimula al corazón del hombre para que busque a Dios. Los que escuchan con el espíritu llegan a Dios, pero los que oyen con los sentidos permanecen en el mundo”.

Por otra parte, un santo, haciendo referencia al exceso de palabras vanas en que suelen caer algunos eruditos, dijo:

“La mística es vecina del silencio, más que del discurso”.

Las siguientes son algunas de las enseñanzas más antiguas de los sufíes, las cuales datan de hace más de un milenio:

“El Amor no se aprende de los hombres: es uno de los dones de Dios, y procede de Su Gracia”.

“Sólo reprime las concupiscencias aquél en cuyo corazón brilla una luz que le tiene siempre atareado con las cosas del mundo espiritual”.

“El ojo corporal del místico se cierra cuando su ojo espiritual se abre: y sólo ve a Dios”.

“Cuando el corazón llora por lo que ha perdido, el espíritu ríe por lo que ha ganado”.

“Nada que vea a Dios muere, y aún nada de lo que ve a Dios vive, porque Su Vida es Eternidad: quienquiera que lo contemple, se hace Eterno”.

HASTINAPURA

diario para el alma

“Estar totalmente desapegado de la vida presente y de la vida futura; no desear nada fuera de Dios en esta vida y en la otra; he aquí lo que significa ser verdaderamente pobre”.

“¡Oh Dios!, nunca escuché el grito de los animales, o el temblor de los árboles, o el murmullo del agua, o el canto de los pájaros, o el susurro del viento, o el estampido del trueno, sin sentir que daban testimonio de Tu Unidad y prueba de que nada hay semejante a Ti”.

Dice el Corán:

“Si vuestros corazones son sinceros, tendréis a Dios como guía. Dios conoce los secretos de los cielos y de la tierra, y las acciones que creéis tener escondidas son, a Sus ojos, más transparentes que el agua reposada de un río”.

Y también:

“Dios está más cerca del hombre que el hombre mismo”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Srimad Bhagavatam

La pena de Udhava

Parte I

LA PENA DE UDHAVA

El propósito por el cual el Señor asumió la forma de Krishna, había sido realizado. La Madre Tierra fue liberada del dolor que la había estado oprimiendo. La gran guerra librada en el campo de Kurukshetra por dieciocho días, aniquiló todo un clan de Kshatryas ambiciosos y la Tierra fue regada con su sangre. Sobre ese suelo, el Señor había depositado las semillas del Dharma.

Los habitantes del Cielo, guiados por Brahmâ, descendieron a la Tierra ante la presencia de Krishna y dijeron: “Mi Señor, regresa al lugar al cual perteneces. Por favor, regresa con nosotros. Por ciento veinticinco años estuviste sobre la Tierra. Putana te sirvió de Nandi para el ritual de purificación que hiciste. Ahora que el mismo ha sido realizado, por favor, regresa a Vaikuntha”. Krishna habló entonces con voz suave y gentil, pero ellos pudieron detectar la firmeza detrás de la misma. Él habló con una mirada lejana en Sus ojos. Pensaron entonces que Él estaba mirando hacia el futuro y no al pasado con sus innumerables acciones realizadas. Hubo un cierto dolor y tristeza en Sus ojos, pero Su voz era firme cuando dijo: “Queridos míos, Mi propósito no ha sido realizado todavía completamente. Tiempo atrás, todos ustedes Me pidieron que liberara al mundo del veneno que lo estaba enfermando. Fue por eso que descendí a la Tierra para realizar el trabajo que ustedes Me pidieron”.

Krishna quedó en silencio y luego continuó: “Mi trabajo aún no está terminado. Observen alrededor: ¿qué ven?, ¿pueden percibir la presencia del poderoso clan Yadava? Estos arrogantes, orgullosos, poderosísimos y llenos de ambición, que conforman el clan de los Yadhavas, parecen el océano gigantesco que se halla gobernado por Mí: sólo Yo puedo mantenerlos bajo control. Una vez que Yo me vaya, ellos serán la causa de la corrupción de toda la raza humana. Sus pecados crecerán y todo el bien que Yo hice en estos años habrá sido en vano. Estos Yadhavas, poderosos como son, corromperán la totalidad del mundo si se les permite. Debo permanecer aquí para evitar la destrucción del Dharma sobre la Tierra. El fin de los Yadhavas está muy cerca. La maldición de los brahmines pronto será verdad. Cuando los Yadhavas sean suprimidos Yo estaré preparado para abandonar el mundo de los hombres”.

Nârada, y solamente Nârada pudo detectar la preocupación en la voz de Krishna cuando Él habló así. Los Devas celestiales regresaron a su morada y Krishna quedó en silencio, perdido en Sus ensueños. Aterradores augurios podían ser vistos en el cielo y la gente temía que una gran calamidad fuera inminente. Krishna reunió a su clan alrededor de Él en el gran hall llamado Sudharma y les habló con modo persuasivo. Les confesó que Él mismo se hallaba temeroso ante esos portentos y les recordó la maldición de los brahmines, la cual había sido pronunciada hacía mucho tiempo. Krishna continuó: “Vayamos todos a Prabhasa, que es sagrado para Mi Señor Shankara. Se dice que Shankara, muchísimo tiempo atrás, logró la curación de Chandra de una enfermedad destructora que le había sobrevenido a consecuencia de una maldición de Daksha, su padre político. Vayamos ahí y ofrezcamos plegarias al Señor, bañémonos en sus aguas puras, alimentemos a los pobres y purifiquémonos de nuestros pecados, realizando buenas acciones; tal vez así podamos alejar la calamidad que amenaza con destruir toda nuestra raza. No perdamos más tiempo”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Se hicieron pues, todos los preparativos, y fue entonces que Uddhava, el compañero de Krishna, vino hasta Él, cayendo a Sus pies. Él derramaba profusas lágrimas y Krishna lo levantó, preguntándole: “¿Qué es lo que te angustia Uddava, y por qué estás tan triste?”

Uddhava dijo: “Sé muy bien, Señor, que tú has decidido destruir la totalidad del clan Yadava, ello acontecerá muy pronto. Yo bien lo sé. Ello no me preocupa. Lo que sí me preocupa es el hecho de que tú te marcharás después de eso. Tú me abandonarás, Señor, tú te irás. Por favor, llévame contigo, Krishna. Yo no puedo vivir sin la presencia de Dios en mi corazón. Desde el día en que tú llegaste a Mathura y diste su merecido a Kamsa, desde ese mismo día he estado contigo y jamás, ni por un instante, me aparté de ti. Yo quiero estar contigo siempre. Por favor, llévame contigo”.

“Tienes razón”, dijo Krishna, con una extraña sonrisa en Sus labios. “Tus palabras expresan sólo la verdad. Los Yadhavas serán destruidos en una semana a partir de hoy. En siete días más, esta Dwaraka, esta maravillosa ciudad será cubierta por las aguas del mar y nada quedará de ella, a excepción del recuerdo. Pero entonces, Uddhava, tú no podrás venir conmigo. Permanecerás en el mundo de los hombres porque él te necesita. Abandonando todos tus deseos, permanecerás aquí para enseñar a los hombres todo lo concerniente a la sabiduría de Dios o Brahma-Vidya que debes aprender”. Krishna entonces, enseñó a Uddhava la Gran Verdad, volviéndole a contar la historia del Avadhuta y sus enseñanzas al Rey Yadhu.

Sin embargo, Krishna se dio cuenta que ello no era suficiente. La enseñanza debía ser más detallada, más explícita, más intensa. Los ejemplos dados por el Avadhuta y las lecciones que fueron ofrecidos por ellos, no eran suficiente para hacer que la verdad penetrara en el corazón de Uddhava. Krishna, por lo tanto, decidió enseñar a éste el Atma-Vidya en detalle.

Krishna dijo entonces: “Uddhava, sé devoto Mío, entrégame tu ser completamente y en ese estado espiritual, realiza tus deberes diarios y tus otros deberes. Debería haber un solo deseo en tu mente, debería no haber ningún deseo de recompensa por las acciones que realices. Purifica tu mente con esas acciones inegoístas y cultiva la serenidad mental. Esta serenidad se adquiere dándose cuenta que solamente dolor es el resultado de las acciones que se realizan anhelosos de felicidad mundana”. Krishna se detuvo un momento, dándose cuenta que Uddhava se hallaba perplejo. “No entiendo”, dijo el discípulo, por favor, explícame mejor, Krishna.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de Meister Eckhart

A continuación damos algunas de las enseñanzas de Meister Eckhart (1260-1327),

uno de los mayores místicos alemanes de todos los tiempos.

Su sabiduría es atemporal y brinda una diáfana luz sobre el sendero que ha de transitar el discípulo en su camino hacia Dios.

De las dos clases de seguridad

en la vida eterna

Hay en esta vida dos maneras de verse esclarecido sobre la vida eterna.

Una de ellas viene del anuncio que de esa vida Dios mismo le hace al hombre por mediación de un ángel o por una iluminación particular. Esto no ocurre más que en raras ocasiones y a pocas personas.

El otro modo de conocimiento se da cuando el hombre, por el amor y la intimidad que tiene con Dios, le otorga una confianza tan plena y está tan seguro en Él, que no puede dudar. Adquiere una certeza tal, porque lo ama en todas Sus criaturas.

De la verdadera penitencia y de la Vida Bienaventurada

Muchas personas se imaginan que deben llevar a cabo grandes obras exteriores, ya sea ayunar, caminar descalzas, y otras penitencias. Sin embargo, la verdadera penitencia y la mejor de todas, consiste en apartarse de todo lo que no es verdaderamente Dios, consiste en volverse a Él, de modo perfecto y total, con gran deseo y amor por Él.

Si pudieses por un breve momento, apartarte de todos tus pecados detestándolos de modo verdadero, y volverte con total resolución hacia Dios, aun si tuvieses en tu haber todos los pecados que fueron cometidos desde Adán, y los que se cometerán en el futuro, ellos te serían totalmente perdonados.

Porque Dios no tiene en cuenta las obras en sí mismas, sino únicamente el amor, la devoción y el estado de espíritu que las inspira. Nuestras obras no cuentan para Él tanto como el estado nuestro, o sea nuestra disposición de espíritu en todas nuestras obras y nuestro amor por Él solo, en todas las cosas. El hombre es demasiado ansioso y teme que Dios no baste.

Otra cuestión: puede ocurrir que se experimente desaliento al ver que las vidas de los santos estuvieron llenas de esfuerzos y labores que uno no es capaz de llevar a cabo. Cuando estas personas se sienten indiferentes, estiman que están muy lejos de Dios, y no pueden marchar tras Él.

Nadie debe obrar de esa manera: el hombre no debe jamás creerse lejos de Dios, ni a causa de una falta, ni de una debilidad, ni por ningún otro motivo.

Para el hombre es un grave daño creerse lejos de Dios, porque camine el hombre lejos o cerca, Dios no está nunca lejos.

No existe en esta vida ningún modo de ser en el que debemos detenernos, y jamás ha ocurrido así para ningún hombre, por más avanzado que fuese. Antes que toda

HASTINAPURA

diario para el alma

otra cosa es preciso que en todo momento el hombre tienda hacia los dones de Dios en forma siempre renovada y sin cesar.

Dios no se ha dado nunca ni se da nunca a voluntad ajena alguna. No se da más que a Su propia Voluntad. Donde encuentra Dios Su Voluntad, allí se da y se entrega a ella con todo lo que es, y cuanto más nos despojamos de lo que es nuestro, más verdaderamente nos incorporamos a la Voluntad Divina.

Aprendamos a renunciar a nosotros mismos hasta no conservar nada como propio. Toda impetuosidad, todo descontento vienen siempre de la voluntad propia.

HASTINAPURA

diario para el alma

Una carta sobre el templo de los monos

(Cuento)

de Ada Albrecht

Querido Ramachandra:

Si encuentras algo extraño en esta carta que te escribo, es porque la misma ha nacido como una consecuencia, también extraña, de algo que me fue dado vivir cerca del Templo de los monos, al Sur de India. Sí, tal como lo lees: un Templo para monos... Monos como son todos los monos, a mi juicio, animales desagradables, poco sociales, en fin, nuestros tatarabuelos, al decir de Darwin. El Templo del cual te hablo, arquitectónicamente, es maravilloso. En realidad, es una poesía hecha piedra. Todos los personajes del Ramayana, Bali, Sita Lakshmana, Sugrina, etc., etc., se encuentran en él. Lo verdaderamente horroroso, a mi juicio, es que cuando terminas de contemplar esas bellísimas esculturas, tus ojos inexorablemente chocan con esos sucios animalejos, dueños del Templo, arrastrando las hojas y los frutos que la gente devota les lleva a diario. Mi mente racional no ha podido entender de buenas a primeras esa creencia salvaje que hace de esos animales, príncipes residiendo en una maravillosa construcción. Te confieso que por días me sentí disgustado con la mentalidad hindú y poco proclive a entenderla. Un sabio de esta localidad –te estoy hablando de Minakshi– llevó luz a mi mente, iluminándola y extrayendo de ella todos sus prejuicios, todos sus puntos de vista equivocados. El sabio se llamaba Simha y lo que me dijo es lo siguiente:

Si usted se halla a la orilla de un río, acuciado por el hambre, el agotamiento, el frío y las enfermedades, si usted se detiene ahí, sobre la playa y observa que en la otra ribera aguardan por usted alimento, ropa abrigada, un lugar confortable y todo lo necesario para su restablecimiento, si usted del mismo modo midiera con los ojos de su mente el ancho del río y estudiara la posibilidad de cruzarlo o no, si se hallara en ese punto en el cual seguir como hasta ese momento le significaría la muerte y careciera por otra parte de las fuerzas necesarias como para adentrarse en las aguas y cruzarlas, ¿cuál sería su reacción ante el sumiso botero que humilde y valiente le dice: “Yo le cruzaré en mi barca, no tenga temor alguno, que he venido a salvarle”? Si una vez en el río y ya sobre la corriente, usted advirtiera que la misma es rauda y peligrosa, pero advirtiera del mismo modo que su botero es extremadamente hábil para transportarlo a esa soñada ribera de las mil maravillas, fin de todas sus penalidades, ¿qué no ofrecería usted a tan diestro botero?

El que desea hallar la salida del laberinto del mundo es el alma del hombre, pero esta a menudo se halla morando en la casa de un personaje avaro e hipócrita: el ego. Este último pone toda clase de obstáculos al primero para impedir su libertad. Dificilmente se le entregue y ayude en su titánica empresa de superar el mundo manifiesto para regresar nuevamente al reino de las esencias. Hijo mío, hay pocos egos dispuestos a ser buenos boteros para cruzarnos así, a esa soñada “otra orilla”.

El alma quiere realizar la travesía que nos lleva desde las sombras hacia la luz, pero el ego se le opone constantemente. Por lo tanto, quien tiene un ego sumiso y colaborador, en verdad, tiene el Cielo en las manos.

Es difícil para la personalidad humana ser humilde ante ese Dios que habita dentro suyo; la personalidad humana sumisa ante el Señor, es Hanuman, es el ego mismo transmutado en divina esencia; no es ya nuestro enemigo, sino nuestro

HASTINAPURA

diario para el alma

compañero de viaje. A esa personalidad reverente y postrada a los pies de Aquello, están dedicados los Templos de los monos en esta India misteriosa. ¡Imagínate! Nosotros pasamos por alto, o bien, le damos otro origen al don sagrado de la devoción... Lo cierto es que si el ego no se halla domeñado, sumiso, si el ego no recibe la luz del Espíritu, el Ser no podrá regresar a su Morada, pues siempre se verá obstaculizado por el primero. Es pues, a ese ego sublimado al cual se le dedican los Templos de los monos en India, si bien ahora yo sólo hablo del que conocí en el Sur.

¡El Templo de los monos, el Templo a nuestra personalidad redimida por Amor a Dios, el Templo a ese animalillo nuestro transmutado en amigo de los Caminantes del Cielo! En un instante, luego de las explicaciones de Simha, amé a estos monos que veo a diario, amé su símbolo, esa humana cara oculta, esa misteriosa contraparte encerrada más allá de sus cuerpos. Aprendí aquí que toda la creación es digna de reverencia, toda, cuando de cada pequeña partícula del Universo, logramos comprender su oculto significado, el rostro que nos esconden y que se halla pletórico de la sabiduría del Señor.

Así pues, ya no río ante esos Templos: me inclino reverentemente ante ellos y en silencio, desde lo profundo de mi corazón, pido a Dios un “botero” que pueda llevarme a la otra orilla, más allá de la jungla donde habita el tigre salvaje de la personalidad, no domeñada todavía por la Gracia del espíritu despierto...

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de Confucio

El Santo Maestro Confucio nos dice:

“El Sabio es tranquilo y no es orgulloso. Una persona vulgar es orgullosa y no posee tranquilidad” (Lun Yu XIII, 26)

“Un Discípulo que busca su propio bienestar, no es un verdadero Discípulo” (Lun Yu XIV, 3)

“Un hombre virtuoso siempre tiene buenas palabras en sus labios. Pero alguien que tenga buenas palabras en sus labios puede no ser virtuoso. Un hombre que ha llegado a la Perfección es valeroso¹. Pero ser simplemente valeroso no significa haber alcanzado la Perfección” (Lun Yu XIV, 5)

“El Sabio tiende siempre a elevarse; el hombre vulgar, en cambio, siempre tiende a envilecerse” (Lun Yu XIV, 24)

“Yo nada tengo para dar a alguien que nunca pregunta ‘¿cómo se hace esto?’, o ‘cómo es el mejor modo de hacer aquello otro’, porque si no pregunta, no tiene verdadero deseo de aprender” (Lun Yu XV, 15)

“El Sabio es dueño de sí mismo y no tiene disputas con nadie; es sociable, pero, sin embargo, no hace alianzas con nadie” (Lun Yu XV, 21)

“Muchas veces las palabras dulces hacen aparecer al vicio como si fuera un virtud. Y ten cuidado de la impaciencia, porque a veces, una ligera impaciencia puede arruinar un glorioso proyecto” (Lun Yu XV, 26)

“No corregirse luego de haber cometido una falta involuntaria, es cometer una falta verdadera” (Lun Yu XV, 29)

Una persona sabia se une fuertemente a la verdad y al deber; pero no se liga de modo obcecado a las ideas sugeridas por su propio ego” (Lun Yu XV, 36)

“Dos personas que siguen caminos diferentes no pueden ayudarse mutuamente con sus consejos” (Lun Yu XV, 39)

“Tres clases de amistad son ventajosas para el alma, y tres son perjudiciales. La amistad con una persona que habla sin rodeos, la amistad con un hombre sincero y la amistad con alguien que posee una gran sabiduría son las tres clases de amistad útiles. La amistad con una persona acostumbrada a engañar mediante una falsa apariencia de honradez, la amistad con una persona hábil para adular y la amistad con una persona muy habladora, son las tres clases de amistad que perjudican el alma” (Lun Yu XVI, 4)

“Hay tres cosas que son buenas para amar, y tres cosas perjudiciales. Amar las ceremonias sagradas y la música, amar la difusión de las buenas obras de otros seres humanos y amar las relaciones de amistad con las personas sabias y virtuosas son tres cosas buenas para el alma. Por otra parte, amar la satisfacción de los deseos, amar perder el tiempo yendo de un lugar u otro, y amar los festines y reuniones vanas, son tres cosas perjudiciales” (Lun Yu XVI, 5)

¹ El verdadero valor nace de haber dejado a un lado el egoísmo, el cual se centra sobre la propia persona y la protege como si fuese la única realidad.